

## Personajes singulares de *El capitán Alatriste*

JOSÉ LUIS MARTÍN NOGALES

*UNED-Pamplona*

Hace unos años, recién publicado *El caballero del jubón amarillo*, leía yo el primer capítulo de aquel libro, que empieza contando que "a Diego Alatriste se lo llevaban los diablos", porque "había comedia nueva en el corral de la Cruz, y él estaba en la cuesta de la Vega, batiéndose con un fulano de quien desconocía hasta el nombre" (Pérez-Reverte 2003: 11). Estrenaba comedia Tirso y toda la ciudad estaba en el teatro. Y por supuesto, Íñigo Balboa, sentado junto a Quevedo. Sobre el escenario apareció la actriz María de Castro, "hembra briosa, de buenas partes y mejor cara: ojos rasgados y negros, dientes blancos como su tez, hermosa y proporcionada boca. Las mujeres envidiaban su belleza, sus vestidos y su forma de decir el verso. Los hombres la admiraban en escena y la codiciaban fuera de ella; asunto éste al que no oponía reparos su marido, Rafael de Cózar" (Pérez-Reverte 2003: 25). ¡Rafael de Cózar! -volví a leer-. Porque este nombre no me era desconocido.

Me acordé entonces de algunos soldados que habían peleado con Alatriste en Flandes: el malagueño Curro Garrote, el vascongado Mendieta, el mallorquín José Llop, el aragonés Sebastián Copons, el gallego Rivas. Me pregunté: ¿quiénes son todos estos personajes que conviven con Quevedo, con Góngora, con Felipe IV, con el conde-duque de Olivares, con Lope, Calderón y Tirso, con Íñigo de Balboa, con el capitán Alatriste? ¿En quiénes se inspiró Pérez-Reverte para retratarlos? ¿Podemos identificar a esas personas? ¿Quiénes son esos personajes de hoy que se pasean por las calles del siglo XVII y luchan en los tercios de Flandes junto al capitán Alatriste?

La serie de novelas protagonizadas por Alatriste es un magnífico fresco narrativo de la España de los Siglos de Oro. Así lo ha destacado siempre la crítica, porque es evidente. En esos libros están los personajes, los ambientes, la

monarquía, la Iglesia, la guerra, el teatro, el lenguaje de aquel tiempo. Ésa fue la intención del autor cuando comenzó a escribir esta serie, como declaraba en 1997: “A través de él [Íñigo Balboa] y del personaje cuya historia nos narra [Alatríste], he querido intentar que se entienda la España de verdad, la de ahora y la de siempre, con lo bueno y lo malo y lo oscuro, que aún fue más” (Pérez-Reverte 1997)<sup>1</sup>.

Pero hay un aspecto de esos libros que no siempre se ha destacado como se merece. Arturo Pérez-Reverte ha dicho del capitán Alatríste que lo inventó “para cumplir con un propósito, todavía no sé muy bien si novelesco o sentimental, que acaricié durante años y que me ha divertido muchísimo escribir. Y que, a juzgar por los resultados del primer volumen, también ha divertido a unos cuantos lectores. Cuando pienso en el modesto primer objetivo que tuve al planear estas aventuras –un juego histórico a medias con mi hija Carlota–, y los espectaculares resultados que, según mis editores, ha alcanzado la primera entrega de esta serie, no puedo dejar de sorprenderme” (Pérez-Reverte 1997). El objetivo primero que se propuso el autor era ése: escribir un juego histórico. Y en varios momentos ha repetido esta misma idea: “Era un desafío divertido, y por eso me lo planteé”, dijo en una entrevista por esas fechas, cuando comenzaba a publicar el primer volumen de la serie<sup>2</sup>. Y cuando el personaje era ya un fenómeno editorial, que sumaba continuas reediciones y traducciones en numerosos países, Pérez-Reverte insistía: “Alatríste empezó como un divertimento, como un capricho personal. Me dije: «Bueno, para desengrasar y para jugar, voy a hacer una novela de aventuras». El éxito que ha tenido me ha obligado a replanteármelo, pero lo que no quiero es volverlo serio. Quiero mantener su tono lúdico”<sup>3</sup>.

Ese carácter de divertimento de la literatura de Pérez-Reverte es una de sus señas de identidad, aunque sus personajes tengan que vivir en un mundo de fango. Y en ese contexto se sitúan los guiños que el autor dirige a los lectores.

---

<sup>1</sup> Véanse los comentarios sobre este tema de Pozuelo Yvancos, José María: “Cómicos, truhanes y poetas”, *Blanco y Negro Cultural*, 22 de noviembre de 2003.

<sup>2</sup> Gómez Haro, Cecilia: entrevista con Arturo-Pérez-Reverte, noviembre 1997.

<sup>3</sup> Blanco, María Luisa: entrevista, *ABC Cultural*, 21 de octubre de 2000, pág. 7.

Algunos de esos guiños consisten en recrear personajes que tienen un paralelismo con gentes actuales. Nuestro reto consiste en entender su significado.

Esa complicidad es la que todo autor persigue cuando escribe un libro. Cervantes lo hizo en *El Quijote*. El lector de 1605 tenía que percibir el tono burlón y melancólico de Cervantes desde que le dirige aquellas primeras palabras: "Desocupado lector". ¿Y qué lee a continuación ese desocupado lector interesado en las aventuras del hidalgo Don Quijote? Poemas de elogio que otros personajes le dedican al Caballero de la Triste Figura, y a Dulcinea del Toboso, y aun al mismo Rocinante. Han salido de la pluma de Amadís de Gaula, de Belianís de Grecia y de la dama Oriana, dice Cervantes, haciendo reales a personajes de ficción. Así es la literatura. El lector de *El capitán Alatriste*, al acabar de leer las aventuras del capitán en el primer libro, se encuentra con la transcripción de unos "Extractos de las Flores de Poesía de Varios Ingenios de esta Corte". Es un impreso del siglo XVII sin pie de imprenta, que se conserva en el Archivo y Biblioteca de los Duques del Nuevo Extremo, en Sevilla. En esos papeles Quevedo loa la figura del capitán Alatriste y el conde de Guadalmedina dedica un soneto a la estancia del Príncipe de Gales en Madrid, y otro al poeta, Señor de la Torre de Juan Abad. Ahora bien, ¿de quién son esos versos? ¿De Quevedo? ¿Del conde de Guadalmedina? No. Son apócrifos. Han sido escritos por **Alberto Montaner Frutos**. Aquellos que han leído sus artículos y estudios sobre la obra literaria de Pérez-Reverte saben que la persona que ha elaborado esos elementos contextuales del libro es profesor de la Universidad de Zaragoza, especialista en la literatura de la Edad Media y el Siglo de Oro, experto en el análisis de códices, manuscritos e impresos antiguos. El mismo que en *Limpieza de sangre* se da el título de "Caballero del hábito de San Eugenio, lector de humanidades en el General Estudio", y como tal solicita licencia de impresión para el libro, siguiendo el imperativo clásico, en Zaragoza, a treinta días del mes de junio del año 1997.

Desde que leí el primer *Alatriste*, he buscado en los siguientes esos Extractos, para ver el juego de identidades que en ellos se esconden. Porque en

esas páginas Pérez-Reverte utiliza la escritura como un juego literario de burlas y parodias al modo como lo hizo Cervantes. Y así, por ejemplo, en *El sol de Breda* reproduce la tercera jornada de la comedia *El sitio de Breda*, donde podemos leer que Calderón cita al capitán Diego Alatríste poniéndolo al mando de los soldados que defendieron el cuartel de Terheyden. Pura literatura. Y el autor juega en esas páginas con la pintura, documentando que en el cuadro de Velázquez "La rendición de Breda", Alatríste es una de las figuras que pueden verse en el estudio radiológico del lienzo, según confirmó –dice– José Camón Aznar en 1964 (Pérez-Reverte 1998: 253). Realidad, historia, ficción, interpretaciones apócrifas, personajes de nombres sospechosos o que ostentan cargos que les delatan: ésas son las redes del juego literario que nos propone el autor.

En ese contexto, la aprobación de imprenta de *El caballero del jubón amarillo* la firma Luis Alberto de Prado y Cuenca, "en Madrid, a diez días del mes de octubre, año de 2003". En la novela se le cita como Luis Alberto de Prado, "un secretario del Consejo de Castilla, que era de Cuenca, tenía fama de hacer decentes versos y admiraba sobremanera a Lope". Su referente es **Luis Alberto de Cuenca**, catedrático del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, traductor de Homero, Eurípides y Calímaco, entre otros; que fue director de la Biblioteca Nacional y Secretario de Estado de Cultura; es un apreciado poeta, que ha publicado más de cuarenta libros; y firma la aprobación del *Alatríste* como Secretario del Consejo de Castilla.

Ya ven cómo algunas páginas de las novelas del capitán Alatríste se construyen en clave de juego literario y complicidad con el lector. Quien las lea sin esas claves, perderá matices, no entenderá burlas, escarnios y homenajes que estructuran cada libro. El lector avisado sabrá que en *El caballero del jubón amarillo*, junto al soneto de Góngora sobre la fugacidad de la belleza y de la vida, puede leer otro soneto de Quevedo "Al procurador Saturnino Apolo". Pero éste es apócrifo y sus versos son una sátira personal al profesor **Victorino Polo**.

Hay bastantes estocadas en las novelas del capitán Alatraste, algunos desafíos, duelos y ajustes de cuentas. Y no todos los personajes que salen malheridos son gentes de ficción.

Y hay también es estos libros bromas, juegos y homenajes. “Yo quiero divertirme, divertir a los lectores con mis historias y, al mismo tiempo, ajustar cuentas con el mundo”, dijo como declaración de intenciones cuando empezaba a escribir la serie; y unos años después lo confirmaba: "Con frecuencia hago guiños y bromas a los amigos en mis novelas y, a veces, a los no amigos"<sup>4</sup>.

Por eso hoy me propongo ir siguiendo la pista a esos personajes singulares que aparecen en las novelas: personas actuales trasfiguradas en gentes del barroco. ¿Qué hacen en compañía de Alatraste? Y sobre todo: ¿a qué personas representan? ¿Quiénes están detrás de su máscara? Y a ese viaje les invito en este momento, aunque las limitaciones de espacio nos obliguen a que éste sea un primer acercamiento al tema.

Cuando Arturo Pérez-Reverte publicó *Limpieza de sangre*, escribió en un artículo que el libro aparecía “con todos mis amigos dentro. Y con todos mis enemigos reales e imaginarios, personajes de carne y hueso y molinos de viento incluidos”<sup>5</sup>. En esta novela leemos que el capitán Alatraste se detiene a saludar “con mucha política a don Raúl de la Poza, un hidalgo de Cuenca, muy bala perdida que acababa de llegar como cada noche de la mancebía de la calle Francos y no abandonaría el garito hasta el alba, para oír misa de siete en San Ginés”. Personaje curioso este don Raúl, asiduo jugador de naipes: “En su mesa corrían escudos de a once como la espuma, y siempre pululaba alrededor una corte de tahúres y entretenidos que le despabilaban velas, servían jarras de vino e incluso le traían orinales cuando estaba muy metido en sangre y no quería descuidar una buena mano. Raro era el día que a don Raúl no lo esperasen a la salida tres o cuatro matasietes, para aliviarle la ganancia”.

**Raúl del Pozo** es periodista, uno de los columnistas políticos de más depurado estilo, tertuliano en algunos programas de radio, que conoce bien lo

---

<sup>4</sup> García Campoy, Concha: entrevista, *El Semanal*, 1 de junio de 1997, p. 20; Rioyo, Javier: entrevista a Arturo Pérez-Reverte, 2000.

<sup>5</sup> Pérez-Reverte, Arturo: *El País Semanal*, 26 de octubre de 1997.

que es andar por la calle a horas intempestivas: “para ir a la radio hay que levantarse cuando los presos hacen gimnasia y las vacas aún van con camión”, ha escrito<sup>6</sup>. Ha trabajado como reportero, corresponsal, director adjunto de *El Independiente*. Y ha publicado cinco novelas; la primera se titulaba precisamente *Noche de tahúres*.

¿Recuerdan los nombres de algunos soldados que pelean en los Países Bajos, en la novela *El sol de Breda*? En aquellas tierras de fango se encuentran, entre otros, el gallego Manuel Rivas y el valenciano García de Candau. Éste es un soldado fanfarrón, bastante chulo y prepotente. Íñigo Balboa se bate en duelo con él; pero su final trágico se produce a manos del propio capitán Alatraste, en el asedio a Breda. Ustedes recordarán que **Jordi García Candau**, periodista, nacido en Valencia, se llamaba el Director General de Radio Televisión Española cuando Pérez-Reverte dejó su trabajo como reportero en esa empresa. Manuel Rivas es un soldado gallego en la novela, “un buen mozo rubio, de ojos azules, muy de fiar y muy valiente”. **Manuel Rivas** es el nombre del escritor coruñés y periodista que todos conocen, autor del relato *La lengua de las mariposas*, de varios libros de poesía, colecciones de cuentos, recopilaciones de artículos y novelas como *El lápiz del carpintero* o *Los libros arden mal*, que es su más reciente publicación. En *El sol de Breda* ese soldado gallego muere en combate, pero su nombre será recordado en el siguiente libro, *El oro del Rey*<sup>7</sup>.

En esta novela, *El oro del Rey*, cuando Alatraste recluta a varios soldados para asaltar las bodegas del galeón cargado de oro, ¿saben quiénes se alistan entre ese pequeño grupo de desalmados?: el Galán de la Alameda y Saramago el Portugués. El Portugués es un humanista, hombre de letras, licenciado en leyes, experto en el manejo de la pluma y hábil también con la espada. Está descrito como un hombre enjuto y de aspecto hidalgo. Quizá no sea necesario decir que el espejo de este soldado es el premio Nobel de Literatura **José Saramago**. Pérez-Reverte ha contado lo siguiente:

---

<sup>6</sup> del Pozo, Raúl: “Los deslenguados”, *El Mundo*, 25 de octubre de 2007, p. 5.

<sup>7</sup> Manuel Rivas volverá a aparecer citado como personaje en la novela *La Reina del ur*.

En una ocasión me dijo de broma: "¿por qué no me metes un día de personaje en la novela?", y yo le contesté: "voy a hacerlo". Así que lo incorporé al grupo de Alatraste con el nombre de Saramago el Portugués [...] Se trata de un asesino a sueldo que se dedica a este menester para poder pagarse la publicación de un largo poema épico que escribe desde hace veinte años. En ese poema la península Ibérica se separa de Europa y flota en el Atlántico en una balsa de piedra tripulada por ciegos<sup>8</sup>.

Ese espadachín está inspirado en el autor de *La balsa de piedra* y *Ensayo sobre la ceguera*: José de Sousa Predade, a quien el funcionario del registro civil anotó por error el nombre de José Saramago, que era el apodo con el que se conocía en el municipio a su familia paterna.

El Galán de la Alameda es el apodo con el que se le llama en *El oro del Rey* a un soldado, que "era notorio rufián de cantoneras sevillanas". Alatraste lo recluta como espadachín, para asaltar el galeón cargado de oro que está atracado en la desembocadura del Guadalquivir. Su aspecto es "rubicundo, barbudo y sonriente, de cráneo afeitado y fuertes brazos". Así está descrito ese soldado de aspecto afable, y ya ven hasta qué punto coincide con los rasgos físicos que definen al novelista **Juan Eslava Galán**. "A fin de cuentas, los amigos están para eso", escribió por entonces Pérez-Reverte: para meterlos en las novelas y en los artículos y en donde se tercie"<sup>9</sup>.

Juan Eslava es un prolífico escritor, "grandote, socarrón y tranquilo", que obtuvo en 1987 el premio Planeta con la novela *En busca del unicornio*. Ha publicado ensayos, biografías y numerosas novelas, por las que ha obtenido, entre otros, los premios Planeta, Ateneo de Sevilla y Fernando Lara. Es protagonista de una historia literaria curiosa: algunas de sus novelas las ha firmado con el seudónimo Nicolás Wilcox (*La lápida templaria*, *Los falsos peregrinos*, *Las trompetas de Jericó*, *La sangre de Dios*). Para este apócrifo autor se inventó una personalidad de escritor inglés "nacido en Nigeria, aficionado a la ornitología, erudito, viajero constante, buen conocedor de España y su cultura",

---

<sup>8</sup> Rioyo, Javier: entrevista a Arturo Pérez-Reverte, 2000.

<sup>9</sup> Pérez-Reverte, Arturo: "Esa vieja guerra nuestra", *El Semanal*, 8 de junio de 2003.

según reveló Pérez-Reverte en un artículo<sup>10</sup>. Juan Eslava se hace pasar en esas novelas por su traductor; así que si le invitan a Wilcox a una conferencia, por ejemplo, puede ser que en ese preciso momento esté oficialmente viajando por el Amazonas y tenga que sustituirle su humilde traductor, Juan Eslava Galán. Todo esto lo cuenta Pérez-Reverte en “El extraño caso de Nicholas Wilcox”; y si lo cito aquí es por el comentario que añade al final: “Y es que la literatura también consiste en esas cosas –escribe Pérez-Reverte–: juegos, guiños, lectores y amigos”.

¿Recuerdan la compañía teatral de Rafael de Cózar en *El caballero del jubón amarillo*? La dirige ese hombre “de mucha chispa y sazonado arte –andaluz por más señas–”, cuya mujer, la actriz María de Castro, era una de las mujeres más deseadas de la escena y la codiciará hasta el rey Felipe IV. Pues ese personaje se inspira en el profesor del mismo nombre que enseña en la universidad de Sevilla. Poeta, pintor, crítico literario, novelista, editor, **Rafael de Cózar Sievert** se ve en la novela “bien y ampliamente retratado, sea cual fuere la ración real de sinvergüenza que me corresponda por una antigua relación no con María Castro, sino con María del Rosario, con Charo, la Charon Stone de mis sueños, pues la intención ya es suficiente para el pecado”, ha escrito el propio “Fito Cózar, mi otro compadre”, como lo llama Pérez-Reverte<sup>11</sup>.

Uno de los actores que se pasea en las páginas de ese mismo libro es Ginés Garciamillán, que era “un comediante poco conocido”. Precisamente por eso puede hacerse pasar por el rey en algunos viajes y en algunos actos del rígido ceremonial de la Corte de los Austrias. Aunque en ese oficio estará su trágico final, porque muere en una de las ocasiones en las que le hacen representar el papel del monarca. No es difícil ver la intencionada referencia en ese actor del barroco que interpreta el papel del rey al actor contemporáneo **Ginés García Millán**, que ha actuado en el teatro, en varias películas, como

---

<sup>10</sup> Pérez-Reverte, Arturo: “El extraño caso de Nicholas Wilcox”, *No me cogeréis vivo*, Madrid: Alfaguara, 2005, pág. 144; *El Semanal*, 4 de agosto de 2002.

<sup>11</sup> de Cózar, Rafael: “El actor y el caballero del jubón amarillo”, 2003; Pérez-Reverte, Arturo: “El extraño caso de Nicholas Wilcox”, *op. cit.*



*Carmen, Pasos* o *Vidas veladas* y se hizo popular en la serie de televisión *Periodistas*.

Hay un artículo que Pérez-Reverte publicó en *El Semanal*, mientras estaba escribiendo esta novela, cuya lectura les recomiendo. Comienza así:

Llevo siete semanas emborrachándome con Quevedo. No salgo del barrio, calle Francos a calle Cantarranas, mentidero de Representantes al corral del Príncipe y al de la Cruz, donde el otro día vi comedia nueva de Tirso en compañía de Íñigo Balboa y el capitán Alatríste; que, por cierto, llegó tarde porque venía de batirse en la cuesta de la Vega. Hoy me topé con ese autor joven, Calderón, en el figón de la Tenaza, y luego encontré a don Alonso de Contreras en el jardincillo de Lope, bebiendo Pedro Ximénez bajo el naranjo, mientras alguien contaba que Góngora agonizaba en Córdoba, y Quevedo, despiadado hasta el final, lo despedía con un crudelísimo soneto. Di un paseo hasta la esquina y estuve parado frente a la casa de don Miguel de Cervantes. Después anduve por el mentidero, entre bellas actrices que salían de misa, estudiantes con manejos de versos asomando de los bolsillos, el zapatero Tabarca y los mosqueteros haciendo tertulia en su zaguán, y el teniente de alguaciles Martín Saldaña con su ronda de corchetes, feliz porque al corregidor Álvarez del Manzano, me contó, lo echan a la calle de una puñetera vez<sup>12</sup>.

Álvarez del Manzano, ya lo saben, era en el año 2002 alcalde de Madrid, en su undécimo año en el cargo, pero no volvería a presentarse a las elecciones para la siguiente legislatura. Pérez-Reverte escribe a continuación un comentario que revela claramente ese carácter lúdico de la escritura que él ejercita:

Y es que ya dije alguna vez que lo mejor de escribir una novela es cuando la inventas: cuando vas por ahí buscando escenarios e imaginando cosas mientras lees, tomas notas, hablas con la gente, miras. Mientras metes más amigos y más aventuras en tu vida y tu memoria.

---

<sup>12</sup> Pérez-Reverte, Arturo: "Cuatro calles de Madrid", *No me cogeréis vivo (2001-2005)*, Madrid: Alaguara, 2005, pág. 159; *El Semanal*, 15 de septiembre de 2002.

El último libro de la serie publicado hasta ahora, *Corsarios de Levante* (2006), se cierra con un poema que dedica al capitán Alatraste sor Amaya Elezcano, la “abadesa del convento de las Adoratrices Benitas”, que es como se la califica en esa página. Pero **Amaya Elezcano** no es abadesa, aunque dirija con mano de abadesa los destinos de la editorial Alfaguara, de la que es Directora Editorial, y merecedora por lo tanto del reconocimiento por el éxito que han alcanzado las publicaciones del autor. En alguna ocasión ella misma ha calificado como “una aventura editorial fascinante” la publicación de esta serie, que comenzó en 1996 con una tirada de 250.000 ejemplares en el mes de noviembre y que ha sobrepasado ya las cuarenta ediciones.

La última página del último *Alatraste* publicado hasta ahora se cierra, como ven, con una referencia a un personaje real contemporáneo revestido de títulos y características del barroco. Da continuidad así a una tendencia mantenida por el autor durante los diez años que han transcurrido desde la publicación del primer *Alatraste*. Arturo Pérez-Reverte ha mostrado voluntad lúdica en todos los volúmenes de la serie, una de cuyas manifestaciones –no la única– es la complicidad con el lector en la cita de personajes que tienen un referente real. Y eso desde la cubierta del primer libro, cuando los lectores leyeron por primera vez un nombre que después se nos ha hecho familiar a todos: el capitán Alatraste. Es un nombre sonoro, fácil de retener para el lector y que “hasta tiene una especie de eco melancólico de la España de entonces”<sup>13</sup>. El propio autor ha explicado cómo surgió:

Recuerdo que hace unos años visitaba en México, con mi editor y amigo Sealtiel Alatraste, librerías en las que ambos buscábamos libros de aventuras. En eso le dije a Sealtiel:

-Un día inventaré un personaje de novela y le pondré tu nombre.

Y ahí está”<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Pérez-Reverte, Arturo: *El Semanal*, 9 de noviembre de 2003, p. 42.

<sup>14</sup> Pérez-Reverte, Arturo: *El País Semanal*, 26 de octubre de 1997.

**Sealtiel Alatraste** es editor en México, cinéfilo, amante del bolero, del melodrama y del humor satírico, Cónsul General de México en Barcelona, y también novelista. Obtuvo en 1994 el premio internacional de novela Planeta-Joaquín Mortiz con *Verdad de amor*.

Este escritor le ha cedido el nombre a Alatraste, pero el propio Arturo Pérez-Reverte le ha prestado su voz y su mirada. Sin querer identificar autor y personaje, podemos afirmar que, en buena medida, el capitán del Siglo de Oro es imagen de algunos rasgos del marino y novelista contemporáneo. En 1998, en una entrevista le preguntaron:

- ¿En qué se parece usted al capitán Alatraste?
- En que él también estuvo en Beirut, o en Sarajevo –respondió–. O tal vez fui yo quien estuvo en Flandes<sup>15</sup>.

No es difícil señalar algunos rasgos de la visión del mundo que defiende Pérez-Reverte repartidos entre personajes de sus novelas: Coy, el capitán sin barco de *La carta esférica*, Corso, de *El club Dumas*, el Caballero de *La tabla de Flandes*, Alatraste. Pero en más de una ocasión él ha afirmado tajante: “De todos mis personajes, el capitán Alatraste es sin duda al que más he prestado de mí mismo; piensa como yo, mira como yo, cree como yo que a veces es necesario batirse y pelear por lo que se ama, aborrece como yo a los fanáticos y coincide conmigo en que es necesario tener valor y decir no cuando hay que decir no”<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Achiaga, Paula: *El Cultural*, 29 de noviembre de 1998. Alatraste es un personaje cuya mirada nace de la experiencia de la guerra que tuvo Arturo Pérez-Reverte como reportero. Su mirada sobre el mundo y sobre las personas es la mirada que le dejó la guerra: áspera y desengañada, como para no hacerse demasiadas esperanzas sobre la bondad de la condición humana. Cfr. Pérez-Reverte, Arturo: *El Semanal*, 9 de noviembre, 2003, pág. 40. Incluso puede establecerse un paralelismo entre la acentuación del desengaño en el capitán, que se percibe en las sucesivas novelas y que es muy evidente en *El caballero del jubón amarillo*, y la mirada del propio autor sobre la sociedad, que ha ido expresando en los artículos literarios que publica cada siete días en las páginas de *El Semanal*. El tono más agrio y desesperanzado que el autor expresa en los artículos de esos años coincide con el carácter más bronco de Alatraste en las trifulcas en que se ve envuelto. “Hay un progresivo asentamiento del escepticismo” en las miradas de los dos: de Alatraste y de Arturo Pérez-Reverte, que son en realidad una misma mirada. MARTÍN NOGALES, José Luis: “La coherencia del huracán”, prólogo, Pérez-Reverte, Arturo: *No me cogeréis vivo (2001-2005)*, cit., p. 20.

<sup>16</sup> ROJO, Alfonso: entrevista, *La revista de El Mundo*, 9 de noviembre de 1997; véase también CRUZ, Juan: entrevista, 2003, *op. cit.*

La serie del capitán Alatraste representa una excepcional aventura narrativa. Hay mucha verdad en sus páginas y mucha historia cierta. En ella todos apreciamos la visión de la historia que transmite. Una visión nada complaciente con la condición humana, donde al protagonista sólo le salva enfrentarse con coraje al riesgo, a la soledad, a la estupidez. En estos libros se enaltece a aquellas personas que no se rinden y defienden a estocadas su dignidad de perdedores. La crítica ha puesto de manifiesto el valor de la literatura para Arturo Pérez-Reverte como tabla de salvación; y él mismo lo ha confirmado en numerosas ocasiones:

Escribiendo detesto menos el mundo, me detesto menos a mí mismo, me reconcilio con las cosas buenas porque yo recreo el mundo a mi manera<sup>17</sup>.

Todos los comentarios que los estudiosos han dedicado a destacar estos aspectos de catarsis, crítica social e historicidad en estas novelas son certeros. Pero junto a ello no debemos olvidar lo que la serie tiene de aventura, de lances burlescos, de divertimento. En las aventuras de Alatraste hay también juego, y bastantes guiños al lector. Y estos aspectos no son accesorios e intrascendentes; son un componente esencial de la literatura de Arturo Pérez-Reverte. Él evita en las novelas la pedantería retórica y se inspira en tendencias literarias que ponen su acento en el placer de leer. Es algo que ha dicho desde que publicó su primer libro: “Me divierto mucho escribiendo o imaginando historias. Al final de cuentas, es eso, el placer personal”<sup>18</sup>. En una entrevista publicada en 1998, aportaba dos claves sobre Alatraste que me parecen importantes: “en Alatraste hay un concepto lúdico –decía Pérez-Reverte– y un homenaje a las lecturas y a la infancia: es la travesura”<sup>19</sup>. Cuando él habla de las raíces literarias de su obra,

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 10; ver también CRUZ, Juan: entrevista, 2003, donde Pérez-Reverte afirma: “Mi vida, mi literatura, mi vida personal, mis lecturas, todo, no es más que un intento de reunir los restos del naufragio, lo que te vale para flotar y por eso construyo una balsa, en la cual intento flotar, que son cuatro amigos, cuatro ideas, una cierta actitud ante el mundo, cuatro libros y cuatro recuerdos, y cuatro ilusiones de niño. Me paso la vida intentando ser fiel al niño que fui, ya no puedo, lo sé, pero lo intento y eso es lo que me salva de mí mismo”.

<sup>18</sup> Gómez Haro, Cecilia: entrevista con Arturo Pérez-Reverte, noviembre, 1997.

<sup>19</sup> Munárriz, Miguel: *El Mundo*, 28 de noviembre de 1998, p. 11.

se refiere a las lecturas que fueron construyendo su mundo desde niño. Y cita a Dumas, a Melville, a Conrad, a Thomas Mann, a Stendhal, la tradición clásica griega y latina... Pero habla también de Tintín. De Tintín y del capitán Haddock. Un reportero y un marino, que le guiaron en su infancia hacia lo que él mismo quiso ser y cómo quería vivir: en el mar y viajando. Haciendo de la vida una aventura. Navegando tras aquellos tesoros que sólo están en nuestros sueños. "Si un día ocurriese un incendio en mi casa -ha dicho para que se perciba de una forma gráfica esta idea-, no salvaría ni *El Quijote* ni *La montaña mágica*, dos libros muy queridos, sino mis álbumes de Tintín"<sup>20</sup>.

No olvidemos esta perspectiva de la literatura de Arturo Pérez-Reverte. En algún momento le he oído decir: "*Soy homo faber, homo sapiens, pero sobre todo, homo ludens*. Me encanta jugar, me meto en el libro que estoy leyendo y encuentro mi sitio entre los personajes. Mi desafío como escritor consiste en utilizar elementos reales, que no tienen relación entre ellos, colocarme en el medio y hacerles jugar unos con otros"<sup>21</sup>.

La literatura de Arturo Pérez-Reverte tiene una admirable combinación de seriedad y de juego, de aventura y de drama, de horror, orgullo y rabia. Por eso muchos lectores muy diversos se identifican con ella: porque encuentran en sus páginas claves para entender la Historia y para acercarse al desvalido corazón humano; pero también porque en esos libros disfrutan la intriga, la complicidad y el juego que el autor ha montado alrededor de la trama. Parte de ese juego se basa en los guiños que el autor hace en las novelas a propósito de algunos personajes cuyos nombres han ido apareciendo en esta exposición.

---

<sup>20</sup> de Cortanze, Gérard: *Magazine Littéraire*, junio de 2000.

<sup>21</sup> de Cortanze, Gérard, *Ibid.* Véase también Blanco, María Luis: cit., p. 11; y los comentarios que sobre este tema expone Sanz Villanueva, Santos: "Mucho deleite y algo de provecho", *La esfera*, 15 de noviembre de 1997.

## BIBLIOGRAFÍA

Pérez-Reverte, Arturo (1997), *El País Semanal*, 26 de octubre.

- (1998): *El sol de Breda*. Madrid: Alfaguara.
- (2003): *El caballero del jubón amarillo*. Madrid: Alfaguara.